


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Lukasz Krzyzanowski, *Ghost Citizens. Jewish Return to a Postwar City* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2020).

Andrea Albarracín

Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires

andr racin@gmail.com

Fecha de recepción: 03/06/2021

Fecha de aprobación: 10/06/2021

En febrero del corriente año, 2021, el estudio de las relaciones judeopolacas y el Holocausto volvieron a ser noticia tras el conflicto legal surgido a partir de una investigación de dos reconocidos historiadores, Barbara Engelking y Jan Grabowski¹. El caso manifiesta la persistencia de un conflicto lacerante cuyas secuelas están lejos de desvelarse por completo. Pero también expone la necesidad de profundizar en la investigación académica, seria y comprometida, de este oscuro proceso histórico. Por ello debe ser celebrada la publicación de investigaciones tales como *Ghost Citizens. Jewish Return to a Postwar City* (*Ciudadanos fantasma: el retorno judío a una ciudad de posguerra*).

¹ Un tribunal polaco obligó a ambos historiadores a disculparse de un dato aparecido en su reciente obra, *Dalej jest noc. Losy Żydów w wybranych powiatach okupowanej Polski* [*Noche sin fin: el destino de los judíos en condados seleccionados de la Polonia ocupada*] (Varsovia: Centrum Badań nad Zagładą Żydów, 2018), referente a la complicidad de los polacos en el Holocausto. Algunos grupos del partido en el gobierno expresaron que este tipo de declaraciones son ofensivas para la nación y el Estado polacos.

En efecto, la obra nos introduce en un proceso histórico trascendental pero poco estudiado: la inmediata posguerra en Polonia y el retorno de los judíos tras el Holocausto. El tema, ya de por sí clave para adentrarnos en la problemática de las relaciones entre polacos judíos y no judíos, es abordado desde un estudio de caso, la ciudad de Radom, localizada cien kilómetros al sur de Varsovia. El autor, Lukasz Krzyzanowski, es Doctor en Ciencias Sociales del Instituto de Sociología de la Universidad de Varsovia, y actualmente se desempeña como profesor adjunto en el Instituto de Filosofía y Sociología de la Academia Polaca de Ciencias de Varsovia. Realizó estudios de investigación postdoctorales en la *Freie Universität Berlin*, en *Yad Vashem* y en la Universidad de Oxford. En la Universidad de Varsovia se especializó en la investigación sobre el Holocausto, la vida cotidiana y la situación de los judíos en la inmediata posguerra.

La obra está dividida en cuatro capítulos, una introducción y un epílogo. La completan un índice de abreviaturas, las notas bibliográficas, un listado de archivos consultados por el autor, agradecimientos (páginas que nos revelan el intenso trabajo y la dedicación detrás de esta investigación) y un detallado índice alfabético.

En la Introducción (pp. 1-10) el autor nos revela la relevancia de este estudio centrado en Radom para comprender la inmediata posguerra: el archivo del Comité Judío del Distrito de Radom, cuya documentación oficial abarca los años 1945-1950, aunque incompleto, es uno de los pocos que lograron conservarse. Siendo Radom una ciudad promedio en el centro de Polonia, el análisis de esta documentación sirve como caso modelo para el estudio de la vida de las comunidades judías de posguerra. Este es un rasgo característico de la obra: la historia particular de Radom y la general de Polonia se completan y complementan mutuamente, llenando los vacíos entre una y otra. La información así obtenida es enriquecida con un gran trabajo de reconstrucción histórica a partir de fuentes primarias y secundarias obtenidas en múltiples archivos alrededor del mundo, entrevistas personales y archivos privados consultados por el autor.

La investigación se enfoca en la vida cotidiana de la comunidad de judíos sobrevivientes del Holocausto en la ciudad de Radom, después de la retirada alemana y el ingreso del Ejército Rojo a Polonia. A diferencia de la mayoría de los historiadores, que describen a los sobrevivientes como víctimas pasivas y traumatizadas por la violencia, el autor busca retratarlos, tanto

individual como colectivamente, como actores con sus propias interpretaciones de la realidad. Tres problemas principales delinearon las acciones de los sobrevivientes: la violencia que encontraron al retornar a Radom; la organización de su vida comunal, sus estrategias de adaptación a una nueva realidad, y sus intentos de recuperar su propiedad. Esos serán los tres ejes sobre los que se articulará la obra.

En el primer capítulo, “*The City*” (“La ciudad”, pp. 11-61) el autor describe la comunidad de Radom de preguerra y sus transformaciones durante la guerra hasta su finalización. Este capítulo es necesario para quienes desconozcan ese período de la historia polaca. Para quienes ya están iniciados en el tema, organiza la información relevante para comprender los acontecimientos posteriores, verdadero objeto de estudio del libro.

El capítulo está dividido en tres partes. La primera describe la vida económica, social y política de Radom antes de la guerra. Radom era uno de los principales centros urbanos de la provincia de Kielce, y su comunidad judía, en su mayor parte urbana, era numerosa y poseía un fuerte sentido de identidad. A mediados de la década del treinta, durante la crisis económica, el antisemitismo se intensificó, tanto por parte de un sector nacionalista polaco como por parte del Estado, que no apoyó del mismo modo a los judíos que a los no judíos. El autor propone que, aunque la mayoría de la población no judía tenía una postura de desagrado pasivo ante las acciones antisemitas, también compartía actitudes políticas y religiosas antisemitas. Aunque los contactos entre judíos y no judíos seguían siendo fluidos, durante este período la distancia entre ambos grupos fue creciendo, incentivada por los prejuicios mutuos.

La ocupación alemana, que comenzó en Radom el 8 de septiembre de 1939, amplió esa brecha. Quebró a la sociedad polaca creando dos grupos desconectados: los polacos judíos y los polacos cristianos. Los prejuicios de los no judíos fueron agravándose durante el período de ocupación debido a las medidas antijudías, la propaganda alemana y la guetización de la población judía. Este proceso de distanciamiento progresivo habría imposibilitado los intentos de rescate de judíos en Radom (p. 30). Aunque reconoce que los polacos también sufrieron la ocupación, eran privilegiados en comparación con los judíos. Muchos tuvieron oportunidades nuevas para prosperar, pero pocos las aprovecharon para ayudarlos. El autor adopta la postura de Jan T. Gross que condena a

los no judíos por no haber actuado positivamente para proteger a los judíos (pp. 31-32). Los sobrevivientes de ambos grupos trasladaron esas experiencias a la nueva realidad de posguerra.

La segunda parte de este primer capítulo (p. 34) describe el período inicial de la posguerra a través de testimonios de diversos testigos de los hechos, un período caracterizado por el delito y la violencia. El autor observa que es difícil distinguir las acciones puramente delictivas de las políticas: el enfrentamiento entre las nuevas autoridades y los grupos partisanos anticomunistas, el desconocimiento por parte de los soldados soviéticos de las autoridades polacas y la presencia de gran cantidad de ex soldados y combatientes armados y desempleados generaron un clima de caos y anarquía.

Este es el escenario en el que reaparecen los judíos, proceso analizado en el tercer apartado de este capítulo (p. 50). El autor estima que el 10% de la población judía de preguerra sobrevivió al Holocausto, aunque sugiere que en Radom el porcentaje podría ser incluso menor. Este pequeño número de sobrevivientes tuvo que enfrentarse a la pérdida completa de sus familiares y de su entorno social, y a sus traumas físicos y psicológicos, incapaces de trabajar y despojados de sus bienes. Este “vacío social” (p. 52) fue el que intentaron cubrir las organizaciones judías que brotaron espontáneamente tras la liberación. Estas organizaciones brindaban protección y cuidados a los sobrevivientes y representación frente a las nuevas autoridades estatales. El Comité Judío de Radom fue una institución central para los sobrevivientes que volvían a la ciudad y a sus suburbios. A través de su registro se puede reconstruir el itinerario fluctuante de los sobrevivientes que regresaban a Polonia. De un máximo de 959 personas alcanzado en el verano de 1945, en 1950 solo vivían treinta judíos en Radom, aunque probablemente muchos más ya no se reconocieran a sí mismos como tales. Fue la violencia la que delineó este derrotero de la comunidad judía de posguerra. Los judíos no encontraban a nadie conocido en sus antiguos hogares, ocupados por familias polacas no judías. Eran recibidos por sus vecinos con rechazo y extrañeza, lo que los llenó de amargura, decepción y desolación. Estas experiencias no fueron vividas por los polacos no judíos, aumentando así la distancia entre ambos grupos.

El segundo capítulo, “*Violence*” (“Violencia”, pp. 62-126), se enfoca en la violencia de la inmediata posguerra y los ataques contra los judíos. Los robos a mano armada eran los delitos más

frecuentes, perpetrados por grupos armados que se identificaban a sí mismos como parte de las fuerzas del orden o como miembros de las organizaciones clandestinas. El autor examina minuciosamente, a través de fuentes primarias, algunos hechos delictivos de este período buscando determinar si estos ataques tenían objetivos políticos, étnicos o eran delitos económicos comunes. Como en estos robos no eran frecuentes los homicidios o heridos, el autor destaca tres casos de asesinatos de judíos. En el primero, donde fueron asesinados dos judíos, y en el segundo, cuya víctima era un ex partisano convertido en oficial del Servicio de Seguridad, no se puede verificar el carácter político, económico o étnico de sus muertes. En el tercer caso, que se cobró la vida de cuatro personas en la Cooperativa Judía *Praca*², el análisis del autor concluye que el móvil fue el odio antisemita, en la figura del mito del judeocomunismo esgrimido por el nacionalismo étnico-cultural polaco. Los miembros de organizaciones de resistencia anticomunista se habrían aprovechado de los clichés y estereotipos tradicionales para aglutinar a diversos grupos de la sociedad polaca en torno al antisemitismo. El autor propone que los asesinatos de los siete judíos en Radom se inscriben en un contexto amplio de violencia antisemita y antijudía en la ciudad, la región y el país entero (p. 117). Concluye que el rechazo y la hostilidad hacia los sobrevivientes por parte de la sociedad polaca crearon una atmósfera de tolerancia e impunidad que naturalizó la violencia física (p. 126). Como consecuencia, los judíos no se sentían seguros en Radom, no sólo por los ataques, los rumores y amenazas, sino por la indiferencia de la población y la inacción cómplice de las autoridades, por lo que optaron por emigrar.

El tercer capítulo, “*Community*”, (“Comunidad”, p. 127-207) analiza los momentos iniciales del Comité Judío del Distrito de Radom. Al igual que muchos otros en Polonia, surgió de la acción espontánea de los sobrevivientes. Pronto se reorganizó bajo los lineamientos del Comité Central de los Judíos en Polonia (*Centralny Komitet Żydów w Polsce, CKŻP*)³. En principio sus actividades se enfocaban en proporcionar ayuda material, emocional y espiritual a los judíos que volvían a Radom y a aquellos que pasaban temporariamente en busca de sus parientes o en viaje a sus lugares

2 Hecho que se produjo un día después del pogromo de Cracovia, aunque el autor concluye que no hubo relación entre ambos episodios.

3 El CKŻP fue creado en noviembre de 1944, localizado primero en Lublin y luego trasladado a Varsovia, al que quedó subordinado el de Radom. Los judíos gozaron de autonomía en estos organismos hasta que los comunistas tomaron el control en 1949.

de destino. El texto profundiza sus dificultades, sus formas de financiación y sus relaciones con las instituciones y autoridades que se establecieron tras la guerra en Polonia. El ataque a la Cooperativa *Praca* puso fin a este intento de retornar a la normalidad, momento en que la mayoría de los sobrevivientes decidieron abandonar la ciudad. Uno de los temas más interesantes de este capítulo se refiere a la élite judía y sus dirigentes de Radom, algunos de los cuales habían formado parte de los *Judenrat* durante la ocupación alemana. Al retornar a suelo polaco tras la finalización de la guerra, algunos pocos de sus miembros intentaron reasumir roles de liderazgo. La comunidad judía se encontró tensionada por la actuación ambigua de estos personajes trágicos durante el Holocausto. Esta debilidad de los potenciales conductores de los sobrevivientes también afectó las posibilidades de la comunidad para resistir los nuevos desafíos de la posguerra. El autor expone de esta manera que el Holocausto fue delineando el perfil de las nuevas elites judías en Polonia. El capítulo también trata sobre las conmemoraciones y la justicia en torno a los crímenes del Holocausto. Los esfuerzos por recuperar la memoria de quienes fueron masacrados encontraron serios obstáculos, materiales y sociales, que impidieron plasmar la tragedia del Holocausto en la sociedad de posguerra. Cinco años después de la liberación, en Radom sólo quedaban, como únicos testimonios de la existencia de una vigorosa comunidad judía de preguerra y de su exterminio, un monumento en el centro de la ciudad y un cementerio devastado.

El cuarto capítulo, “*Property*” (“Propiedad”, pp. 208-264), expone con gran claridad la problemática del despojo de la propiedad, iniciado durante el período de ocupación, pero continuado en la posguerra. Tras la retirada de los ocupantes, la transferencia de propiedad judía a manos no judías continuó (p. 223), ya sea que pasaran a manos del Estado, a manos privadas de polacos no judíos, o fueran vendidas tras ser recuperadas a precios inferiores a su valor real. El capítulo analiza la nueva legislación polaca, explorando los significados de términos como “propiedad abandonada”, “postalemana” y “postjudía”, la situación respecto al tipo de bien (inmuebles, empresas, bienes muebles y comunitarios), los trámites imposibles, la violencia siempre presente, el impacto del despojo en los sobrevivientes, las estafas y las mafias involucradas en el tráfico de bienes judíos, los mitos persistentes sobre los “tesoros judíos” y la indiferencia de la población no judía y de las autoridades frente a la injusticia continuada.

El Epílogo (p. 265) concluye con un breve resumen de los conceptos examinados en la obra. Los judíos en la Polonia de posguerra eran “ciudadanos fantasma”, cuya existencia física no bastaba para alcanzar una participación plena en la ciudad y su sociedad. Pero los sobrevivientes no fueron sujetos pasivos del pasado, la violencia y la pérdida: buscaron construir su propia comunidad, lucharon por recuperar su propiedad y muchos decidieron permanecer en una “tierra postgenocidio” (p. 267) en la que las consecuencias del Holocausto aún hoy condicionan sus vidas. Como ciudadanos polacos, sus sufrimientos son parte también de la historia de Radom y de Polonia.

La característica más destacable de esta obra es, sin duda, el análisis de fuentes primarias. Cada uno de los períodos y temas estudiados se compone en torno a las fuentes, ilustrando en algunos casos, en otros hilvanando y sosteniendo la argumentación. A través de ellas se reconstruye la trayectoria de vida de algunos sobrevivientes que se convierten en relevantes estudios de caso, a los que se ciñen estrechamente las conclusiones del autor, al tiempo que permiten al lector una sensación de proximidad e inmersión en la atmósfera de posguerra. Sin embargo, no siempre parece justificarse la extensión de algunas citas, que desvían la atención de los ejes analizados. Esas citas, sin embargo, permiten al lector formular algunas preguntas que no son planteadas directamente por el autor. Por ejemplo, en el caso de la cita sobre el tortuoso destino de los documentos del Comité Judío de Radom (p. 4), es sugerente la mención de que una escuela cercana estuviera usando esa documentación para reciclar papel. Tras la desagradable impresión de ver en peligro de desaparecer documentación tan importante, queda en el lector la incógnita de por qué se tuvo tan poco cuidado e interés en su preservación. Sin mayor esclarecimiento de la anécdota, se ilustra sombríamente la desaprensión de la población no judía sobre el destino de los judíos polacos.

Otra característica de esta obra es la escasa anticipación de los planteos que se van a desarrollar. Si bien la organización de los temas tratados (violencia, comunidad, propiedad) es consistente con la documentación explorada y las conclusiones parciales y finales de la investigación, una breve anticipación de tales conclusiones permitiría al lector una lectura más crítica y fluida del proceso de análisis. En el primer tercio del primer capítulo este problema se manifiesta más notoriamente al carecer de subtítulos que preparen al lector para algunos temas importantes,

como el del antisemitismo polaco durante la guerra, que se van desgranando según avanza la narración y descripción de los acontecimientos y procesos. Al no plantearse una hipótesis de trabajo previa a la exposición de los temas, al lector no familiarizado con la temática puede resultarle engorroso organizar la información, o recuperar la línea argumental que el autor está desarrollando, que se descubre y manifiesta recién al finalizar cada apartado y cada capítulo. En los tres capítulos centrales este problema se subsana con algunos subtítulos sugerentes, tales como “*Robberies That Went Wrong?*” (“¿Robos que salieron mal?”, p. 67) y “*‘Pogrom’ in Radom*” (“‘Pogromo’ en Radom”, p. 91) que introducen al lector directamente en el debate a desarrollar.

A pesar del notorio esfuerzo del autor, que rechaza el reduccionismo extremo de considerar que toda violencia contra los judíos tenía fundamentos antisemitas, y reconoce el complejo problema de la subjetividad de las fuentes testimoniales de las víctimas y sus familiares (p. 62), la sensación final de la obra es de un clima de hostilidad generalizada hacia los judíos. Si bien en algunos pasajes puede percibirse algún sesgo generalizador (como en el trato de las autoridades del caso del ex partisano, p. 89⁴), los análisis del autor nos permiten deslindar la etnicidad como el objetivo de algunos ataques hacia judíos, y logran identificar con precisión los grupos perpetradores de las amenazas y libelos antisemitas que circularon en la inmediata posguerra. Sin embargo, es la impunidad de estos actos y la falta de reacciones favorables hacia las víctimas, tanto por parte de las autoridades como del resto de la sociedad civil, las que exponen un consenso tácito que favorecía la violencia y el despojo. Aun tratándose del grupo más vulnerable y golpeado por la guerra, nunca fue visto como una prioridad, y no se instrumentaron acciones positivas que permitieran superar el estado de amenaza y abandono de los judíos polacos. Ya fuera organizándose en comunidad o reconstruyendo sus vidas fuera de Polonia, los judíos polacos en la posguerra tuvieron que encontrar solos la forma de dejar de ser “ciudadanos fantasma”.

4 El autor sugiere que se sustrajo a la prensa el dato de que el oficial Gaut era judío porque temían alimentar el mito judeocomunista. Sin embargo, no explora la posibilidad de que la ideología comunista intentara borrar la relevancia de la etnicidad en las relaciones sociales y políticas.